

Hay también cierta especie de acaecimientos que, siendo por sí mismos muy naturales y posibles, dejan de serlo por la oposición que tienen con otros ya referidos ó supuestos. Esta especie de inverosimilitudes, que más propiamente se deben llamar inconsecuencias, son más frecuentes en el *Quijote*. De donde se puede inferir que CERVANTES componía sus obras de primera mano, sin detenerse después á limarlas y pulirlas: defecto propio de los grandes ingenios, que encuentran menos dificultad en inventar, dejando correr el fecundo raudal de su imaginación, que en perfeccionar sus invenciones, sujetando su talento á examinar despacio y con precisión un solo objeto.

Una de las expresadas inconsecuencias es hacer ir á Sancho caballero en su rucio después de habersele hurtado. Y aunque en la segunda edición de 1608 corrigió CERVANTES este descuido en dos lugares, esto mismo prueba la prisa con que escribía sus obras, porque, enmendándole en dos partes, le dejó sin corregir en otras tres. El bachiller Carrasco reconviene á Sancho con esta inconsecuencia, y Sancho solo responde que sería engaño del autor ó descuido del impresor: en cuya respuesta, al mismo tiempo que censura CERVANTES el ridículo efugio de los que atribuyen á los impresores sus defectos propios, como ya se ha notado en otra parte, reconoce sinceramente su falta. Otra cometió en la aventura del cuerpo muerto; pues, habiendo dicho que el bachiller Alonso Lopez, á quien Don Quijote derribó en tierra, se fué luego que le pusieron en la mula, y antes que pasase la larga conversación entre Don Quijote y Sancho sobre el motivo que este había tenido para haber llamado á su amo *El Caballero de la Triste Figura*, poco después dice que el bachiller oyó la conversación, y se fué. En el capítulo XIV de la *Segunda Parte* hace decir á Sancho que no tenía espada, ni en su vida se la había puesto, olvidándose de que antes había dicho en varias partes que la tenía, y aun que la había sacado para reñir.

Semejante es el olvido que tuvo en la *Segunda Parte*, en donde leemos que, al tiempo que Don Quijote daba sus consejos á Sancho, este le aseguró que sabía firmar su nombre; y poco después, cuando le consultaron el caso del hombre que venía á pasar por la puente, dijo que la resolución que daba la daría firmada de su nombre si supiese firmar. En el capítulo XLV, página 267 del tomo II, se nota también un descuido de la misma especie; y es, que cita como pasada la sentencia de la bolsa del ganadero, que aun no ha referido; y en la página 327 encontramos que, después de haber celebrado CERVANTES las ordenanzas que hizo el gran Sancho Panza en su gobierno, y haber dicho que aun se conservaban, le hace decir al mismo Sancho que no había hecho ordenanzas algunas.

En la llegada del oidor á la venta se olvidó nuestro autor de lo que había escrito en los capítulos anteriores. En estos se refiere que al cerrar de la noche estaba dispuesta la cena, y que, sentados á una mesa larga como de tinelo, cenaron todos juntos, mujeres y hombres, entre los cuales estaba el cautivo:

mientras la cena, hizo Don Quijote su razonamiento sobre las armas y las letras, y de sobremesa refirió el cautivo su larga historia. Preciso era que en tantas cosas se consumiese una gran parte de la noche; y así, no se puede conciliar que llegase después de todos estos pasajes el oidor, y que llegase al anochecer. Ni tampoco es compatible la cena que se refiere después de su llegada con la que acabamos de decir, porque ni es regular que cenasen dos veces los que estaban en la venta, ni podemos decir que en ambos lugares se habla de la misma cena; pues, sobre ser distintos los acaecimientos de la una de los de la otra, en la primera se dice que se sentaron á la mesa todos, tanto mujeres como hombres, uno de los cuales fué el cautivo, y en la segunda se expresa que ni este ni las mujeres se encontraron.

También, la noche que salió Sancho á rondar su ínsula, parece que cenó dos veces; porque, después de haber contado CERVANTES que le dieron de cenar un salpicon de vaca con cebolla, y unas manos de ternera, y después de haber referido algunos discursos que pasaron entre él, su maestra sala y el mayordomo, inmediatamente dice que llegó la noche y cenó el gobernador. Á la verdad, es difícil componer estas dos cenas separadas con una larga conversación, y ambas, sin embargo, al principio de la noche. Si el autor habló de una misma las dos veces, es necesario confesar que fué con tanta confusión, que cualquiera creerá que hubo dos distintas. Pero aun se encuentra otro tercer pasaje semejante á estos. Habían comido Don Quijote y Sancho muy á su placer con los pastores y pastoras de la fingida Arcadia; y, pasado el infortunio de los toros, que sucedió inmediatamente después de la comida, vemos que se sientan á comer á la margen de una fuente, y que Don Quijote no quiere probar bocado, por haber resuelto, según dice, dejarse morir de hambre.

Todos estos descuidos, y algunos otros de la misma especie, que se notan en el plan cronológico que va á continuación de este discurso, prueban, como ya hemos dicho, que CERVANTES escribió de prisa su obra, y que no la corrigió después. Pero no podemos atribuir á este principio la inconsecuencia de no dejar que entrase en Zaragoza su héroe, habiendo dicho en la *Primera Parte* que se conservaba en la Mancha la fama de haber asistido en dicha ciudad á unas justas famosas. CERVANTES no quiso que fuese su QUIJOTE á Zaragoza, porque había ido el de Avellaneda; pero no se puede dudar que Avellaneda hizo bien en seguir la fama, y nuestro autor hizo muy mal en contradecirla, siendo él mismo quien la había esparcido. Es muy de creer que el enfado de ver con qué poca decencia había desempeñado este episodio su rival, le hizo aborrecerle, y pensar en sustituir otros muchos más admirables y magníficos, para desmentir la escasez de ideas que le atribuía Avellaneda, persuadiendo al público que CERVANTES no era capaz de continuar el QUIJOTE; y así, el despique fué la verdadera causa de este defecto.

Ni aun esta disculpa puede tener el suponer que ya estaba impresa la historia de Don Quijote cuando el bachiller Carrasco volvió de Salamanca, no habiendo

un mes que Don Quijote estaba en su casa despues de concluida su segunda salida, y cuando apenas se habian pasado dos desde el principio de su locura. En tan breve espacio no hubo tiempo de escribir y dar á la estampa sus hechos, mucho menos habiéndose escrito primero en árabe, y traducido despues al castellano, como refirió el mismo bachiller, quien, para acabar de hacer mas imposible el suceso, añadió que se habian hecho ya muchas ediciones en Portugal, Barcelona, Valencia y Amberes; y, no contento con esto, aseguró tambien que prometia el historiador segunda parte, cuando aun no existia el asunto preciso de ella, pues Don Quijote ni habia hecho ni aun determinado su tercera salida.

Tampoco es disculpable que, cuando Sancho contaba despropósitos despues del vuelo del Clavileño, le dijese su amo: *Sancho: pues vos quereis que se os crea lo que habeis visto en el cielo, yo quiero que vos me creais á mí lo que vi en la cueva de Montesinos*. Esto da á entender que Don Quijote pretendia que le creyesen cosas que él mismo juzgaba mentiras, y no era así; antes bien, él creia todas aquellas visiones como reales y verdaderas.

Menos perdon merece el haber culpado á Avellaneda porque llamó *Mari Gutierrez* á la mujer de Sancho. Este fué el nombre que la dió en su *Primera Parte* el mismo CERVANTES; y así, en él estuvo la falta cuando en la *Segunda* se le mudó en el de *Teresa Panza*; no en Avellaneda, que le conservó el primitivo. Con mas razon se podia hacer cargo á CERVANTES de su inconsecuencia, porque habiéndola llamado, al principio de la *Primera Parte*, *Juana Gutierrez* y *Mari Gutierrez*, al fin de la misma *Parte* la llama *Juana Panza*, diciendo expresamente *que así se llamaba la mujer de Sancho, aunque no eran parientes*. Tampoco es justo el cargo que le hace de haber pintado á Sancho comedor, pues comedor le pinta tambien CERVANTES cuando, en boca de Don Quijote, le dice: *Tú naciste para morir comiendo*: y aunque es cierto que nuestro autor no le da el carácter de puerco que le supone Avellaneda, el de comedor se le atribuye á cada paso; y el negarlo despues es una verdadera inconsecuencia, que no queda cubierta con la respuesta de que, si alguna vez parecia tragon, era porque se lo daban, pero que sabia pasarse muchos dias con nueces ó bellotas; pues claro está que, por mas comilon que fuese, no teniendo otra cosa habia de sujetarse por fuerza á pasar con estos manjares.

La poca exactitud en la cronologia y geografia puede tambien hacer inverosímiles los sucesos de la fábula; y de esta especie de descuidos se encuentran algunos en el QUOTE, los cuales se podrán ver por menor en el citado plan cronológico de la fábula que se pone al fin de este discurso. Pero será bueno hacer aquí una reflexion; y es, que todas las fechas de la *Segunda Parte* están adelantadas cosa de unos tres ó cuatro meses mas de lo que corresponde á las de la *Primera*; de donde se puede inferir que CERVANTES no consultó su *Primera Parte* al tiempo de escribir la *Segunda*, contentándose con suponer que sucedió esta en la estacion mas oportuna para los acaecimientos que en ella se refieren, esto es, en el verano. De suerte que pone

á los principios de este la tercera salida de Don Quijote, siendo así que correspondia fuese por Octubre, respecto de haber sido la primera en uno de los calurosos dias del mes de Julio, y haber pasado en ella, en la segunda y en las detenciones en su casa, poco menos de dos meses y medio. De esta anticipacion provienen los defectos que por menor se expresan en dicho plan cronológico.

Pero no por esto se ha de creer que CERVANTES solo faltó en anticipar las fechas, guardando despues consecuencia en esta anticipacion; pues, además de referirse como sucedidas en el verano las aventuras que correspondia sucediesen en el otoño, aun, entre los tiempos de unas aventuras y los de otras, se encuentra oposicion notable. Baste para prueba de esto que, despues de haber escrito Sancho en casa de los duques una carta, fecha en 20 de Julio, llega con su amo á Barcelona pasado un mes, y se halla ser la mañana de *San Juan*.

Esto confirma lo que arriba se dijo; es á saber: que CERVANTES escribió su QUOTE de primera mano, sin detenerse á confrontar unos lugares con otros, y sin sujetarse á llevar una série calculada en la cronologia de su fábula.

Á vista de los ligeros defectos que hemos notado, originados la mayor parte de no haber retocado y pulido CERVANTES su obra, es forzoso confesar ingénuamente que no son capaces tan pequeñas manchas de afear la brillante hermosura del QUOTE. Y habiendo ya demostrado que, por la novedad de su objeto, por lo bien manejada que está la accion, por la fecunda variedad de sus episodios, por la propiedad de sus caracteres, por la naturalidad y gala de su narracion, por la dulzura de su estilo y por la solidez de su moral, es digna esta fábula de ocupar un puesto de los mas señalados en el alcázar de las musas, al lado de las mas famosas epopeyas, no debemos extrañar que haya merecido tantos elogios de los sábios, no solo nacionales, sino tambien extranjeros; que se halle traducida en casi todas las lenguas vivas, y que se hayan hecho y se hagan de ella continuamente tantas ediciones.

Acreeador es ciertamente el QUOTE á todas estas demostraciones de aprecio, y acreeador es CERVANTES á los aplausos de todos los literatos, por haber pisado con pié firme un camino de ninguno hollado hasta entonces, y en que ninguno le ha seguido, y por haber observado en su fábula, que es de una especie nueva, las reglas que dicta la razon ayudada de la critica. Reglas que no pudo encontrar escritas, pero reglas que deben servir en adelante para formar juicio de las composiciones de esta especie, si acaso se atreve alguno á seguir á CERVANTES por tan difícil senda hasta la cumbre del Parnaso.